

DOS ANIVERSARIOS DE LA CULTURA

POR EL LIC. ANTONIO CASTRO LEAL

Traducción española de las palabras pronunciadas en nombre de la Universidad Nacional de México, en la ceremonia de la colocación de la primera piedra del Pabellón Mexicano en la Ciudad Universitaria de París, el 17 de julio de 1951.

En nombre de la Universidad de México deseo agradecer al Gobierno de Francia y especialmente al Ministro de Educación Nacional el habernos acogido en este campo de solidaridad cultural donde muy pronto se levantará, entre los pabellones de otras naciones, el pabellón de México. A la Universidad de París quiero agradecerle su hospitalidad, tan grata y tan fecunda siempre para todos. Al Rector Jean Sarrailh, por el interés personal que puso en el proyecto que ahora tiene feliz realización. Permittedme decir cuánto nos enorgullece ver al frente de la Universidad de París a un hombre cuyo sólido conocimiento de la historia y la cultura hispánicas nos parece como un anuncio de simpatías más profundas entre nuestros pueblos y de nuevas esperanzas en la grandeza de la confraternidad latina.

La vida de los pueblos hispanoamericanos está profundamente ligada al pensamiento francés. En los comienzos de la historia de nuestros países, encontramos siempre una figura nacional, en quien el deseo de independencia, justicia y libertad nació o creció al contacto de un libro francés del siglo XVIII, que entró a las colonias españolas burlando las mal guardadas fronteras. Unas veces se trataba de un tomo de la *Enciclopedia*, otras de alguna obra de Voltaire, Montesquieu o Rousseau.

La Revolución Francesa puso después un deseo de acción en los hombres ya conquistados por las doctrinas y los razonamientos de los enciclopedistas. Los reformistas mexicanos, al luchar contra las viciosas tradiciones coloniales, aprendieron en la historia y los libros de Francia cómo combatir contra las clases privilegiadas, los feudalismos sociales, el poder del clero y la prepotencia del ejército.

Pero Francia hizo más todavía. Cuando, a mediados del siglo XIX, triunfó en México la

causa del pueblo y del progreso, y fué necesario dar nuevas bases ideológicas a la enseñanza superior y universitaria, entonces Francia —que no había podido sostener con sus armas el imperio de Maximiliano— formó con su pensamiento el espíritu de las jóvenes generaciones mexicanas que habrían de consolidar la república liberal de Juárez. Uno de los grandes educadores mexicanos, Gabino Barreda, discípulo de Augusto Comte, encontró entonces en el positivismo la estructura que habría de conformar por mucho tiempo nuestra educación superior.

Pero el espíritu de Francia rebasa el marco escolar y universitario y trasciende a la vida de los hombres y las naciones hasta convertirse en un ideal universal de entendimiento y confraternidad. En el grupo de los pueblos latinos, Francia es la columna más sólida y armoniosa. Don Justo Sierra, gran Ministro de Educación Pública de México, a quien hubiera regocijado tanto el ver levantarse en París un pabellón universitario mexicano, decía con justicia que Francia, por su carácter, por su espíritu y por sus instituciones, es el centro de gravedad de la solidaridad latina.

Y esto es así porque Francia sabe lo mismo pensar que amar, porque tiene el secreto de armonizar la inteligencia y el corazón, combinación indispensable para realizar obras definitivas, ya que, como decía el gran escultor Rodin, la inteligencia dibuja pero sólo el corazón modela.

Me complace recordar que este año del bimilenario de París, en que ponemos la primera piedra del Pabellón de México, es un año que iluminan dos aniversarios que forman un cuadro apropiado para esta ceremonia: la publicación del primer volumen de la *Enciclopedia* en 1751, es decir la inauguración del espíritu científico, y la firma de la cédula real que creó la Universidad de México, en 1551, es decir el principio de la educación superior en el nuevo mundo.

Que el Pabellón de México quede aquí como un testimonio de respeto, de homenaje y de solidaridad a la Universidad de París y al espíritu inmortal de Francia.



Ediciones del IV Centenario

de la

Universidad Nacional Autónoma de México

VIDA Y COSTUMBRES DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO.—Por Vicente T. Mendoza, 71 págs., láms., planos. \$ 10.00.

LA IGLESIA Y CONVENTO DE SAN AGUSTIN.—Por Manuel Romero de Terreros, 4 págs., láms., planos. \$ 7.00.

EL ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO.—Por José Rojas Garcidueñas. 85 págs., láms., planos, etc. \$ 10.00.

EL PALACIO DE MINERIA.—Por Justino Fernández, 82 págs., láms., planos, etc. \$10.00.

LA IDEA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.—Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos. Por Edmundo O'Gorman. 417 págs. \$20.00.



OTRAS PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS

AMADO NERVO. UN EPISTOLARIO INEDITO.—43 cartas a don Luis Quintanilla. Prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez. x, 104 págs. \$ 5.00.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ. EL SUEÑO.—Edición y prosificación e introducción y notas del doctor Alfonso Méndez Plancarte. (Textos de Literatura Mexicana-4). lxxxiv, 126 págs., 3 láms. \$ 12.00.

EL PROCEDIMIENTO INQUISITORIAL.—Por Eduardo Pallares. ix, 168 págs. \$ 10.00.

LA TENTATIVA, EL MINIMO DE ILICITUD PENAL.—Por J. Ramón Palacios. (Col. de Estudios Jurídicos.) 287 págs. \$10.00.